

Leche en el piso

Noelia Vásconez

Antonella preparaba el desayuno cuando por accidente tiró el cartón de leche al piso. Recogió, limpió y enceró con empeño para evitar una mancha. Lavó las esponjas y el trapeador para disipar el olor penetrante. Dejó todo pulcro y procedió a preparar el almuerzo. Mientras cortaba las cebollas para el refrito, empezó a percibir el hedor; a la primera aspiración se le revolvió el estómago y todo lo que había comido en el desayuno le quedó atascado en el esófago. Puso a un lado las cebollas y limpió otra vez.

Ya había pasado la hora del almuerzo cuando acabó, pero eso no fue un problema porque no había nadie más en casa. Encendió las hornillas y puso dos ollas con agua: una para el arroz y otra para la sopa. Mientras hervían las presas de pollo en el agua condimentada, el hedor la volvió a atosigar. Tiró a la basura todo lo que estaba preparando y revisó el refrigerador en busca de leche derramada. Hizo una mezcla de bicarbonato y jabón para platos y restregó el fondo helado del electrodoméstico. Cuando llegó a la parte del congelador, metió todas las carnes en una bolsa negra hasta que no quedó más que un frasco pequeño en el fondo, con una sustancia ennegrecida en el interior. Recordó haberla dejado ahí hace unos meses al regreso a casa después del legrado. Antonella puso la mano en el pecho para intentar disipar la presión en su esófago. Tal fue el desconcierto al sentir humedad en la blusa, que se la quitó de prisa. Corrió al baño con el torso desnudo; frente al espejo, vio que de sus senos salía leche.

Noelia Vásconez

28 años. Licenciada en Literatura por la Universidad de las Artes. Investigadora de literatura infantil con enfoques en la mediación lectora y pedagogías artísticas. Actualmente es bibliotecaria, docente y directora de un proyecto teatral para adolescentes.